

los clérigos locales. Ello supone una estratificación de las «casas» campesinas que hereda la desigualdad de los «casales» tradicionales.

Más allá de la vasta complejidad de los asuntos tratados por Benoît Cursente, tres son los temas principales que dominan la problemática del libro y que se encuentran recurrentemente atravesándolo como un armazón que sustenta la reflexión. Uno de ellos está formado por los avatares de la servidumbre, en una fase «señorial», es decir, posterior a la «mutación feudal» del siglo XI, una cuestión crucial a menudo ignorada, en la que arcaísmos sociales, estatutos jurídicos y formas de dominación se combinan para someter a algunos grupos campesinos a privaciones de su libertad individual, sentidas siempre como deshonorosas. Estas restricciones se desarrollan en sociedades –como la gascona– en las que son considerables la movilidad campesina y las transformaciones del hábitat, así como la implantación de poderes más o menos centralizados. Discernir las facetas de esta servidumbre es uno de los logros de esta obra. En segundo lugar, destaca el reagrupamiento de la población en burgos y la incidencia que este proceso tiene en la sociabilidad, la identidad campesina y la ordenación del poder, que son unánimemente reconocidos como aspectos trascendentales del periodo central de la Edad Media. Y, en tercer lugar, el escasamente planteado problema de las desigualdades en el seno del campesinado. El autor se esfuerza por restituir (a veces con fuentes muy limitadas) la nada sencilla trama de relaciones de subordinación y jerarquización entre las «casas» (y «casales») dominantes y las dependientes o inestables. No es difícil admitir la existencia de esas élites campesinas, pero es mucho más complicado discernir el contenido de su posición: subarrendamientos de tierras, redistribución de las exigencias fiscales, disfrute de franquicias, control de los comunales, representación del colectivo aldeano y un largo etcétera de aspectos descritos por Benoît Cursente.

Como conclusión, quisiera señalar que este libro se sitúa en un incierto ámbito historiográfico, alejado de las tendencias que preconizan la utilidad de examinar casos locales y que conceden mucha importancia a los componentes tópicos de la historia de las mentalidades, en cuanto que tiene una vocación inequívocamente regional, insiste en la vertebración de los poderes y concede la adecuada atención a los aspectos dinámicos del devenir histórico. Pero tampoco es demasiado contiguo con la historia social anglosajona, como la practicada por Chris Wickham, de la que le separa la insistencia en la vertiente institucional de los procesos de cambio social. Es, por tanto, una investigación muy sólida y renovadora, que actualiza sensiblemente la fórmula de las tesis de historia regional a la vez que propone una aproximación a la historia social de las clases campesinas diferente y enriquecedora. **Carlos Laliena Corbera.** (Universidad de Zaragoza).

GALÁN SÁNCHEZ, A. y PEINADO SANTAELLA, R., *Hacienda regia y población en el reino de Granada: La geografía morisca a comienzos del siglo XVI*, Universidad de Granada, 1997, 310 pp.

El presente trabajo se enmarca en un proyecto general que, dirigido por J. E. López de Coca, se ocupa de «Cristianos y musulmanes en el reino de Granada (1485-1526)». Con este marco como referencia, y contando con una abundante información documental, fruto de sus largas sesiones de trabajo en el Archivo General de Simancas, los autores se enfrentan a un tema en apariencia árido y difícil, pero que resulta de una gran riqueza de matices.

Teniendo en cuenta lo aportado por otros investigadores antes que ellos (J. Ph. Genet, M. A. Ladero y J. Fontana, especialmente), Galán y Peinado se plantean la necesidad de conocer la fiscalidad del estado, no para quedarse en su mera «reconstrucción», sino, lo que es más importante, para intentar percibir por su medio otras realidades a veces difíciles de captar sin la ayuda de las fuentes fiscales. En este caso, como indica el subtítulo de la obra, la estructura del poblamiento morisco, concebida como una realidad viva, en plena evolución.

En los primeros años de dominación cristiana, convivieron en Granada tres modelos fiscales diferentes: el mudéjar, el cristiano viejo y el morisco. Esto impone un grado de complejidad bastante grande, que seguramente explica por qué hasta la actualidad el tema no ha sido objeto de un estudio de conjunto. Es cierto que existen algunos magníficos trabajos, pero se trata en todos los casos de visiones fragmentadas.

Lo mismo puede decirse si tomamos en consideración el otro elemento que conforma el presente libro, el poblamiento granadino: tampoco se había estudiado a fondo hasta ahora, ni antes ni después de la conversión, a la mayoría de esa población, que es musulmana. Por todo ello el trabajo que reseñamos viene a representar un indiscutible paso adelante en el conocimiento de los primeros años del gobierno castellano en Granada, desde el doble punto de vista de la presión fiscal que imponen los castellanos a la población del nuevo reino, y de la distribución y evolución de su poblamiento.

Este estudio ha sido posible, en lo fundamental, merced a un documento que los autores han sabido «explotar». Se trata del repartimiento elaborado para el cobro del servicio ordinario de 1504, en el que se incluyen cerca de quinientos núcleos de población moriscos. Esto permite analizar en profundidad la situación de 1504, es decir, en un momento muy interesante, ya que nos encontramos muy poco tiempo después del impacto producido por las conversiones del inicio del siglo. A partir de ahí la evolución posterior es tomada también en consideración, apoyándose en otra documentación complementaria, entre la que destaca el epistolario del conde de Tendilla.

Con todo ello, la obra permite un acercamiento a la realidad granadina de aquellos años: desde las diferencias que separan a las zonas oriental y occidental del reino (con más dominio nobiliar aquella que ésta), hasta la forma en que la conversión general influyó en la distribución espacial de la población musulmana. Y, desde luego, los reajustes que se produjeron desde esa conversión hasta que se inicia la política represora. Se trata de un período general de reorganización en Granada, cuyos cambios afectan tanto a la hacienda real como al poblamiento del reino, ya que ambos sufrieron profundas modificaciones.

Llegados a este punto, los autores se decantan por el poblamiento, al que presentan en plena evolución, consecuencia de los profundos cambios que impuso el nuevo poder político. Sin duda las autoridades castellanas están interesadas en un cierto tipo de distribución de la población, movidas por su necesidad de mantener los ingresos de la hacienda regia, y defender el territorio y los intereses reales frente a la amenaza musulmana. Esto les lleva a preferir unos lugares de habitación frente a otros, y sobre todo a intentar evitar las huidas.

En el otro extremo, los moriscos tienen también unos intereses que amparan frente a las nuevas autoridades, y eso les lleva a cambiar de núcleo y a huir a tierras musulmanas. Lo que buscan es defender su cultura y sus recursos, y para lograrlo no dudan en abandonar su solar natal, salir de la Península e ir a establecerse en tierras del Norte de África. La huida se presenta así como la resistencia última a la dominación cristiana.

El estudio de estos temas se aborda intentando alejarse de conocidos mitos que se han forjado al respecto: Se pone de manifiesto cómo la tradicional y tan cantada resistencia alpujarreña no fue tan notoria, pues tras la rebelión de 1500-1501 abandonaron sus tierras en una medida mucho menor que los moriscos de otras regiones granadinas. En parangón con esto se acota también otro argumento común, el de la crisis político-económica que se desató tras la muerte de Isabel la Católica. Según los autores, los problemas sucesorios que afectaron a Castilla tras la muerte de Isabel no parece que incidieran de forma decisiva en el tratamiento que dieron los políticos castellanos a los criptomusulmanes granadinos.

Por fin, para fundamentar el estudio, y como material de gran valor para conocer la realidad granadina de la época estudiada, y seguramente también como base para otros trabajos que puedan desarrollarse en el futuro, los autores completan su libro con cuatro apéndices: documental, estadístico, mapas y glosario toponímico.

En el apéndice documental destacan los documentos referentes al servicio de 1504, que se transcriben por extenso, acompañados por otras dos piezas documentales referidas al de 1503.

A partir de estos documentos se ha elaborado un interesantísimo glosario toponímico, en el que se describen los lugares en ellos citados.

Por su parte, el apéndice estadístico presenta el volumen demográfico de los lugares de poblamiento morisco del reino de Granada en 1504, la evolución de la población musulmana entre 1490 y 1504, las huidas al Norte de África entre 1501 y 1510, y otras tablas de interés.

Con todo esto, los autores han logrado construir un libro innovador y en algunos puntos desmitificador, que profundiza, desde la historia social, en el conocimiento del reino de Granada en los años que siguieron a su conquista por los Reyes Católicos. *M.^a Isabel del Val Valdivieso*. (Universidad de Valladolid).